

INTERVENCION DE LANDELINO LAVILLA EN EL ACTO DE CLAUSURA DE LA JORNADA  
DE ESTUDIOS MUNICIPALES CELEBRADA EN JAEN

Quedan todavía dos meses largos para las elecciones. De manera que cuidemos el ánimo, no vayamos a anticipar excesivamente lo que tendremos que ir poniendo poco a poco a punto, con vistas a esas elecciones.

Da la sensación de que tenemos el clima ya creado, porque tenemos una militancia que profesa con fe y con vigor lo que son los principios de nuestro partido, y realmente es difícil el modularlo, es difícil el ponderarlo, y es difícil, como están viendo hoy nuestros invitados, quienes nos acompañan, que en Jaén no se desborde el entusiasmo cada vez que se habla de nuestro partido y cada vez que se invocan las ideas y las convicciones de Unión de Centro Democrático.

Sin embargo, no estamos todavía en campaña. No estamos todavía en campaña, a cuando vamos enfilando la recta que nos debe conducir a ella. Y no estamos, diría yo, siquiera en precampaña. Este no es un acto electoral, pero es un acto con importancia y con trascendencia electoral. Este es un acto que celebramos los militantes de UCD de Jaén, con objeto de fortalecer nuestro espíritu, con objeto de vigorizar nuestra fe, y con objeto de prepararnos para ese año crucial que tenemos por delante, con unas elecciones a la vuelta de dos meses y pico, y con unas elecciones generales dentro de los doce meses que han de transcurrir desde esta fecha. Este es un acto en el que lo que se trata fundamentalmente es de que en la unión y en la reunión de todos vosotros, los que de verdad vertebráis UCD en la provincia de Jaén, salgáis aquí con el espíritu sereno, con las ideas firmes, con las convicciones puestas a punto, para ser lo que vais a tener que ser: los animadores electorales, la referencia en vuestros pueblos para todos aquellos que nos han votado y deberán seguir votándonos en las próximas elecciones.

Yo os voy a hablar por consiguiente, desde una perspectiva que es la que en estos momentos me resulta propia; os voy a hablar como Presidente del partido en Jaén, y os voy a hablar a todos vosotros, que sois la fuerza del partido en Jaén, de lo que es nuestro partido, y de cuál es el talante, el espíritu y las ideas con las que debemos afrontar esas próximas jornadas electorales: y desde luego, en primer lugar, la jornada del 23 de Mayo, en que vais a elegir, en que vamos a elegir a los representantes de Andalucía en el Parlamento regional.

Sabéis que el momento es efectivamente, un momento difícil, un momento crucial. Es un momento en el que vamos a comparecer de nuevo ante el electorado. Y vamos a comparecer cuando se dice que las encuestas indican que nuestra posición no es buena, o cuando se cuenta que nuestros problemas, los problemas

del país, son problemas grandes y que el partido nuestro no ha podido afrontar con la fuerza y con el vigor con que había dicho.

Y yo es digo que eso es absolutamente falso y absolutamente irreal. Y yo es que basta con echar la mirada atrás para ver lo que se ha hecho bajo el gobierno de nuestro partido en los últimos cinco años, para que podamos, con la cabeza bien alta, comparecer de nuevo ante el electorado, recabar de nuevo su confianza, a sabiendas de que si nos dá la confianza, el pueblo hace, no solamente lo que quiere, sino lo que es mejor para España y para el pueblo andaluz. Se ha dicho que desde determinadas posiciones políticas se anuncia nuestro partido como un cadáver. A mí eso me recuerda a determinadas prácticas fetichistas y mágicas, en virtud de las cuales se piensa que por decir y repetir una cosa esa cosa va a ser después una realidad. Y sin embargo los hechos son mucho más testarudos, y los hechos demuestran que las palabras no pueden torcerlos. Y quienes hoy hacen esos augurios, los han hecho en años anteriores. Porque hoy se dice que nuestro partido ha sido un partido útil para España en la transición, pero que en cambio, no puede ser útil en una democracia estable. Y quienes lo dicen son los mismos que en la transición nos negaban la sal y el pan, y decían que éramos incapaces de hacer la transición. Y la hicimos, sin embargo, frente a sus sarcasmos, frente a sus comentarios... y ahí está la obra realizada. Y cuando hoy dicen que lo hicimos, decían entonces que no éramos capaces de hacerlo. Y hoy, al decir que lo hicimos, y que lo hicimos bien, lo que quieren es decir que no somos capaces de hacer otra cosa bien.

Pues los hechos demostrarán exactamente lo contrario: que somos el partido central de la democracia en España. Y que en España no habrá democracia estable, si la democracia no opera en función de nuestro partido, porque en nuestro partido es la única innovación que ha habido en la política española en estos últimos años. Os dirán que nuestro partido ya es hora de que se clarifique. Pero ¿qué quiere decir -;preguntádselo a quien así os interpela!-, qué quieres decir con la clarificación? Y cuando veáis el tipo de respuesta o la falta de respuesta que os den, llegaréis a una conclusión: quienes nos dicen "tenéis que clarificaros", lo que quieren decirnos es "¡tenéis que radicalizaros!". Y nosotros no nos radicalizaremos. Porque nosotros no queremos volver a una España enfrentada entre la izquierda y la derecha. Y quienes nos piden la clarificación, esa clarificación quizás porque no nos entienden, o no quieren entendernos, lo que nos están pidiendo es la radicalización y el alineamiento. Quieren que nos alineemos de nuevo: es decir, "o sois derecha, o sois izquierda". Y la verdad es que al final, cuando están cometiendo el peor de los pecados: el pecado de creerse dioses, pues nos interpelan con una palabra evangélica, la de que "el que no está conmigo está contr

11".  
Pues nosotros no estamos radicalmente contra unos ni contra otros, porque es-  
mos con la realidad de una España que no puede permitirse esos radicalismos.  
Porque no podemos volver a unos extremismos de izquierda y derecha. Y no hay  
porqué pretender un alineamiento.

Nosotros somos una opción de centro, como tal hemos nacido, y como tal hemos  
nacido, y tenemos que seguir prestando el gran servicio a España de estabiliz-  
la convivencia, en paz, en libertad y en democracia.

Un partido político no es una pura composición de intereses, ni es una vía para  
satisfacer pequeñas o grandes ambiciones; no es ni siquiera un puro liderazgo.

Un partido político es, y nosotros lo sabemos, un proyecto político. Un partido  
político es un conjunto de ideas y una voluntad de servirlos. Un partido polí-  
tico es un entendimiento de los intereses y las conveniencias de un pueblo y de  
un electorado; es una subordinación de los intereses personales al interés gene-  
ral y es en definitiva de todo, para un partido político español como es el nuestro  
es un servicio a nuestro país, un servicio a España.

Y para hacer eso, y para sostener esas ideas con vistas a las próximas elec-  
ciones tenemos que poner a punto varias cosas:

Tenemos que fortalecer nuestro liderazgo social, nuestro liderazgo en la socie-  
dad española, que lo hemos tenido, y debemos seguir manteniéndolo. Y eso es fun-  
damentalmente, autoridad moral. Y eso es fundamentalmente, capacidad de ilusión  
al pueblo, al servicio de unas ideas, de un proyecto y de un propósito que  
proponemos para realizarlo en un período para el cual comparecemos en las elec-  
ciones.

Y eso exige una gran ejemplaridad. Y eso exige una gran dosis de fortaleza: la  
fortaleza que yo creo que hemos acreditado, pese a las críticas, pese a las  
interpelaciones, pese a determinados denuestos que con frecuencia se nos han  
dirigido, y para sostener los cuales, sin perder nuestro estilo, sin perder  
nuestro talante, es necesaria una gran dosis de fortaleza y de seguridad en  
las propias convicciones. La fortaleza que tenemos, que es una fortaleza hecha  
seguridad en unas ideas, de claridad de propósitos y de honestidad en la ac-  
ción política.

Esa es la fortaleza con la que hemos operado en la vida política española. Y  
se requiere una gran firmeza para defender las propias razones, igual que he-  
mos acreditado un alto grado de tolerancia para no entender que somos los úni-  
cos que tenemos la razón.

Tenemos nuestras razones y estamos dispuestos a confrontarlas con todos los  
partidos políticos.

Por eso nuestro estilo es el que es. Nosotros no hemos hecho ni haremos nunca  
utilización del exabrupto, del improperio como arma política. Nosotros defende-  
mos nuestras posiciones, y que se refugien en el exabrupto y en el improperio  
quienes no tienen razones que proponer al pueblo con vistas a las elecciones

Y nosotros vamos a proponer a Andalucía un proyecto político muy definido, no un proyecto hecho de pura manifestación de buenos deseos, de buena voluntad, sino un proyecto hecho en términos realistas, en términos susceptibles de ser cumplidos, con un horizonte de diez años, y que tendrá y que tendrá su articulación y su concreción en estos cuatro años. Lo mismo para el establecimiento de la comunidad autónoma, como para abordar desde esa comunidad la solución de los grandes y graves problemas que han existido y existen en Andalucía, sin volver vista atrás, sin esterilizarnos en reparto de culpas, sino apostando decididamente por el futuro de Andalucía, que es tanto como apostar por el futuro de España. Y yo os digo, que con un planteamiento de ese tipo, nosotros debemos consolidar y mejorar nuestra posición ante el electorado andaluz.

Yo propongo con frecuencia lo que llama un pensador, la prueba de la imaginación, decir al electorado, decir a nuestros electores que hagan un esfuerzo de imaginación para pensar qué ocurriría si ganara una u otra de las opciones políticas que se presentan ante el electorado. Yo no sé a qué resultados conduciría ese esfuerzo de imaginación hecho por unos u otros de nuestros electores, y por nosotros mismos. Yo sí os puedo decir que esa prueba de imaginación para mí conduce a la seguridad de que ni Andalucía ni España pueden tener mejor solución y futuro que aquel que esté dirigido por UCD y por los hombres de UCD.

Y voy a terminar ya, recogiendo el papel que inicialmente me había asignado. Había dicho que venía fundamentalmente a hablaros como Presidente Provincial del partido a vosotros que sois los militantes, la columna vertebral del propio partido. Pues termino reasumiendo ese papel, para deciros que, sin esfuerzo, sin trabajo, sin dedicación, no hay éxitos, ni en la política ni en ninguna otra actividad. Y consiguientemente, para deciros que cuando volváis a vuestros pueblos, cuando volváis cada uno a vuestra comarca, cuando estéis en vuestro lugar de trabajo, cuando estéis en los bares con vuestros amigos, que volváis confortados y alentados en la seguridad de que nuestro partido es un partido vivo, es un partido con fuerza, es un partido con proyecto político definido para Andalucía y para España, que va a dar la gran batalla en las próximas elecciones, en las elecciones andaluzas y en las elecciones generales. Y que la oferta que hacemos a nuestros electores es la oferta que mejor sirve los intereses del pueblo español, los intereses de España, y consiguientemente, nosotros, con la cabeza alta, apliquémonos con esfuerzo, con trabajo y con dedicación, porque estamos trabajando y dedicándonos al servicio de algo importante y grande para todos los españoles. Muchas gracias.

Jaén, 6 de marzo de 1.982

DISCURSO DE DON LANDELINO LAVILLA EN EL SEGUNDO CONGRESO DE U.C.D.

Queridos amigos, llegamos al final de este 2º Congreso de nuestro Partido. Congreso que se celebra en un momento crucial en la vida de Unión de Centro Democrático. Un momento en que nos corresponde a todos perfilar el futuro y la esperanza. Un momento en que hemos de ser capaces de dar respuesta a las tensiones de nuestros afiliados, a las ilusiones de nuestros electores y a una necesidad de España, que es que U.C.D. sea un Partido con pulso firme, sereno y rítmico. Esa esa una necesidad de España y una necesidad de nuestra convivencia democrática. En dos elecciones generales el pueblo español nos ha dado un amplio respaldo y ¿qué es lo que esperaba el electorado de nuestro Partido?.

*se hagan*

El electorado a mi juicio, esperaba de nuestro Partido, una política ajustada al proyecto político que le prometimos, esperaba <sup>que se</sup> una profunda transformación de las instituciones de la sociedad española, <sup>sin perder</sup> sin pérdida de los valores que definen la identidad de lo español. Esperaba un cambio sin convulsión, según el modelo que con éxito político hicimos en aquella gran operación de la transición política. Esperaba una actuación firme y, esperaba una actuación eficaz porque <sup>teníamos</sup> teníamos hombres eficaces y experimentados para realizar la más eficaz de las gestiones de Gobierno que es capaz de ofrecer un Partido político en España. Y esperaba un ejercicio firme de la autoridad, esa autoridad democrática que es la más sólida de las autoridades porque es la autoridad que hace visible en cada momento el respaldo general del electorado y el respaldo general del pueblo. Autoridad sin complejo ninguno de autoritarismo.

Esto era, entre otros aspectos, lo que el pueblo español y el inmenso electorado esperaba de U.C.D. Y U.C.D. ha correspondido a ello en la medida en que ha podido en una situación difícil y en una situación crítica. Pero es cierto que a lo lar-

go de 1.980 en diversas consultas electorales se ha visto un desvío de nuestro electorado de las posiciones de U.C.D. No es el momento, de hacer valoraciones de los datos que son en sí mismos altamente significativos, pero creo que nadie podrá poner en duda que en nuestra sociedad y en nuestro electorado Existe una generalizada sensación difusa y, por difusa más grave, de que las cosas no van bien; de que nuestra democracia no marcha del todo bien; y eso sea o no sea real, es una sensación para cuya corroboración yo me remito a la experiencia de cada uno. Yo no soy un político encerrado en el despacho, porque un día se me encargó de una parcela del Partido, de una provincia, y la he recorrido de arriba abajo, y he entrado en contacto con todos nuestros afiliados, y he entrado en contacto con nuestro electorado y, creo que hay ansias de renovación en nuestro Partido y en nuestra política. Y hay ansias de modernización, sin perjuicio de reconocer el gran esfuerzo que hemos realizado.

Pero no creo que sea este momento para fijar la mirada hacia atrás, sino para proyectarla con esperanza y con fe hacia el futuro. Y nuestro 2º Congreso, el Congreso de Unión de Centro Democrático se produce en este momento político. Y qué es lo que cabe esperar, qué es lo que la lógica política impone, qué es lo que esperan nuestros afiliados, qué es lo que piden nuestros electores. Yo creo, que esperan y piden que les demos motivos para seguir creyendo en U.C.D., que les demos motivos de ilusión, y para ello es necesario que de aquí salga un mensaje político sólido y convincente a todo nuestro electorado, a todo el pueblo español. Un mensaje político que esté basado en una voluntad eficaz política de integrarnos todos, de verdad, en U.C.D. y de hacer a través de U.C.D. la política que este país reclama. Eso es lo que espera y eso es lo que no resulta creíble si no se produce un verdadero efecto renovador en la política, en la organización y en el funcionamiento de nuestro Partido.

No es este un Congreso de autocomplacencias y de aclamaciones; es, ha necesitado ser, un Congreso controvertido, un Congreso de clarificaciones. Y éso es así porque nuestro Partido, es un Partido esencialmente democrático, es un Partido con pluralismo, y es un Partido que llamamos de las libertades. Y un Partido de las libertades y no de las unanimidades y de las aclamaciones. Pero ello no excusa nuestro esfuerzo para producir una integración entre todos, y yo creo que ese efecto renovador ya ha dejado su germen fecundo en el seno de U.C.D. y estoy seguro, que a partir de este 2º Congreso, U.C.D. alcanzar, tendrá ese pulso a que antes me refería y que la sociedad española, España entera, espera de nuestro Partido.

Se ha producido en esta situación un hecho de enorme trascendencia e importancia, y ha sido la dimisión del Presidente Suárez. La dimisión del Presidente Suárez ha colocado el tema en unos términos realmente distintos de aquéllos en los cuales estaba concebido este Partido de U.C.D.

Yo quiero, aquí, rendir tributo a Adolfo Suárez, y quiero hacerlo desde la legitimidad que me da el haber trabajado codo a codo durante cuatro años y medio con lealtad y entendimiento entre los dos, con discrepancias porque hemos tenido discrepancias, pero con una voluntad de entendimiento que ha estado siempre por encima de esas discrepancias y que ha cuajado en relación de afecto, de amistad, que ha existido desde hace tiempo y que yo estoy seguro y, así nos lo hemos asegurado Adolfo Suárez y yo que seguirá en el futuro, cualquiera que sean los avatares políticos.

Pienso, pienso yo, y no interpreto con ello las motivaciones del Presidente Suárez, pienso yo que no conocen bien a Adolfo Suárez quienes entienden que su dimisión ha venido determinada por acosos o por dificultades, ni valoran adecuadamente la significación de su gesto quienes lo interpretan como un abandono, como un "arrojar la toalla". A mi juicio,

Adolfo Suárez, tiene una capacidad de encaje, una capacidad de enfrentamiento a las dificultades que excusan cualquier posible interpretación de su actuación con un desfallecimiento, y me parece mezquino, que no se entienda que únicamente hay una posibilidad, únicamente hay un nivel en el cuál Adolfo Suárez, el gesto de Adolfo Suárez tiene grandiosidad, y es el haber querido que U.C.D. sea de verdad un Partido.

No un Partido vinculado a una persona, porque un Partido, no es un grupo de seguidores de una persona; y con su gesto nos ha dicho a todos nosotros que el Partido tiene la responsabilidad de organizarse, de institucionalizarse, y de afrontar eficazmente los problemas de la sociedad española. Esa es la significación profunda del gesto de Adolfo Suárez en mi interpretación. Porque Un Partido político no es un conjunto de seguidores de una persona; un Partido político no es una composición de intereses; un Partido político no es tan siquiera una máquina electoral; un Partido político es mucho más que eso. Un partido político es una institución que tiene por objeto formar la opinión pública, interpretarla y representarla. Un Partido político es algo importante en una democracia y, es algo sin lo cuál, una democracia no funcionaria. La lealtad a un partido político trasciende de las fidelidades personales, y la lealtad al partido político es la lealtad a un proyecto político, es la lealtad a unas posiciones, es la lealtad a unos militantes, es la lealtad a un electorado, la lealtad al interés general y la lealtad, en definitiva, a España.

Este es un momento para la responsabilidad y para la esperanza. La conmoción interna, la controversia interna es favorable, si somos capaces de superarla, porque habremos demostrado entonces ser un Partido con vocación de permanencia en la vida política española; si por el contrario, las tensiones se desbordan, lo que habremos demostrado es que hemos sido un instrumento coyuntural adecuado para una operación de tránsito, pero que somos incapaces de organizar la convivencia democrática en España. Las tensiones existen, pero lo importante es la voluntad



política de superarlas. Lo importante es la convergencia de todos los componentes de Unión de Centro Democrático en el gran proyecto político de U.C. D. Hay aquí, ha habido, una ratificación de nuestro proyecto político común, y ha habido una ratificación de nuestro Partido como un partido de centro, un Partido verdaderamente de centro. Que ha excluido aquí, en otras intervenciones, cualesquiera otras veleidades de derechización y habrá que excluir también cualesquiera veleidades de izquierdización. Nuestro Partido es un Partido de centro y como Partido de centro tiene la profundidad de su progresismo en el pleno desenvolvimiento de su programa, no en la búsqueda de complacencias o aplausos de quienes están en otras opciones políticas, esencialmente enfrentadas a la nuestra.

~~La situación actual, es difícil. La situación actual es complicada. Es una situación de crisis que sume al mundo en una verdadera perplejidad. Y tenemos que reflexionar sobre cómo abordar esta crisis, y tenemos que reflexionar sobre cómo producir la renovación interna efectiva de nuestro Partido.~~

A mi juicio, es necesario que definamos claramente cuáles son las funciones del Estado en una sociedad libre y en una sociedad pluralista. A mi juicio es necesario que se aborde, como se está abordando el gran problema del desempleo, pero en todo caso, para un Partido como el nuestro que hace de la justicia una meta fundamental, es necesario que la miseria y la pobreza no prosperen en cualquier español que pueda quedar marginado del proceso productivo contra su voluntad. Y es necesario, revitalizar valor, para ello tenemos que cumplir una función esencial de ejemplaridad, y la ejemplaridad en U.C'D. exige y ese es el propósito de nuestra candidatura -uno de los propósitos- exige renovar los comportamientos. Exige afirmar la esencia democrática en el funcionamiento de un partido y la esencia de unos valores éticos superiores, a los cuales hay que reconducir con preferencia inexcusable cualesquiera actitudes y actuaciones dentro de nuestro Partido.

Es verdad que la política es complicada. Es verdad que la política es difícil. Y es verdad, en la política hay de todo. Y algunas veces, cuando yo me he quejado de que hay determinadas cosas en la vida política desagradables, y muy desagradables, se me ha dicho que era un ingenuo; pero no creo ser un ingenuo si digo que habiendo éso en la política, la política no debe ser sólo éso. La política tiene que ser mucho más que éso, porque no vale la política si no hay una capacidad de horizonte y de remonte en función de unos principios y de unas condiciones que transfieran todas esas minucias en que se desenvuelve tantas veces, sin embargo, la vida política.

Y tenemos que reafirmar la identidad de España y de lo español; y tenemos que huir del eufemismo que con frecuencia se utiliza para no mencionar el nombre de España. Y éso nos corresponde fundamentalmente como Partido nacional, porque sólo con una adecuada vertebración de los partidos nacionales podremos vertebrar este Estado que entre todos tratamos de construir.

Identidad de lo español e identidad de España. No aceptar que nadie secuestre el nombre de España, el nombre de España es de todos y nosotros que hemos liberado las energías básicas de los españoles en nuestra actuación política, tenemos que afirmar la identidad real de España en lo que son los valores de lo español.

Y tenemos que desarrollar el tipo de Estado que la Constitución establece, y lo tenemos que hacer con rigor, conduciendo el proceso como corresponde a nuestra responsabilidad. Y teniendo mucho cuidado de no caer en lo que puede ser el peor destino de un político: el empeñarse en responder problemas acumulados y generados por la propia clase política, sin llegar sin embargo, a dar respuesta a los verdaderos problemas que tiene la sociedad española.

Para ello Necesitamos un Partido fuerte, asentado.  
Asentado en la sociedad española. Con capacidad de penetra-  
ción en la sociedad española, en los ámbitos culturales, en  
los ámbitos sociales, en los ámbitos económicos y con una fuer-  
te democratización. No hay democracia real si no hay democra-  
 cia formal. Y sólo así pueden satisfacerse las ansias de parti-  
 cipación que yo creo que existen en todos nuestros afiliados y  
 en todos nuestros militantes. Y tenemos necesidad de ejercitar  
el liderazgo social que nos corresponde, liderazgo social que  
exige una gran autoridad moral y que exige estar siempre aten-  
tos a sintonizar lo que pueden ser las aspiraciones del electo-  
rado para orientarlas, para dirigir las y para poder movilizar  
al pueblo español al servicio de las grandes empresas colecti-  
vas. Y necesitamos unidad. Pero he dicho antes que no en virtud  
 de aclamaciones previas ó de unanimidades sino la profunda uni-  
 dad, la verdadera unidad que en un Partido democrático se pro-  
 duce precisamente a través del desarrollo del proceso democrá-  
 tico. Unidad que resulta no de ahogar las discrepancias sino  
de debatirlas, no de ahorrar las votaciones sino de realizarlas.  
 Y a continuación lo que es fundamental, tenemos todos el deber  
de aceptar lo que democráticamente se haya establecido. Y en la  
aceptación de las decisiones democráticas es donde se produce la  
verdadera y sólida unidad de un Partido democrático, esa es la  
unidad que nosotros necesitamos.

Yo estoy aquí para presentar en base a las ideas que  
 he expuesto, listas de candidaturas al Comité Ejecutivo y al  
 Comité Político de nuestro Partido. Y quiero que reconozcáis  
 el profundo valor de la decisión democrática de comparecer a  
 estas elecciones, en conexión así con la grandeza y la servi-  
 dumbre a que me he referido de debatir y aceptar los resultados  
 de las votaciones.

Porque es evidente que las elecciones se verifican con sujeción a un proceso que discrepa esencialmente de la concepción que una serie de compromisarios de U.C.D. habíamos defendido como buena para el Partido. Hemos tenido y hemos defendido que una fórmula de elección como la que se había reflejado en los Estatutos, no es una fórmula buena, no es una fórmula ni siquiera justa para una adecuada representación de lo que es el pluralismo real de este Partido, tal como se había manifestado en este 2º Congreso de U.C.D.

Y había dos posibilidades: el no ir por entender que el procedimiento no era el adecuado, ó el ir aceptando el procedimiento, aceptando cualesquiera que pudieran ser las consecuencias que de ahí se derivaran.

Y hemos ido a las elecciones para hacer un acto de afirmación de que creemos en la democracia, creemos en una mejor democracia en nuestro Partido y, en que este es el talante con que hay que actuar en el seno del Partido de U.C.D.; y, a mi juicio, concurrir a estas elecciones supone introducir un elemento de integración mientras que apartarse de ellas hubiera supuesto un elemento de disgregación.

Yo presento una lista que si obtiene vuestro voto no tiene intención de machacar a nadie en nuestro Partido. Tenemos intención de realizar una política de centro democrático. Ese Partido que nosotros - no lo dudo- que todos queremos que sea. Y voy acompañado de una serie de personas que han aplicado también su esfuerzo a hacer efectivas estas ideas de renovación, ideas de reforma de nuestro Partido.

Yo tengo, y lo digo, el máximo respeto para las personas que van en nuestra lista y en la otra. Yo tengo el máximo respeto. Yo creo, sin embargo, que hay un problema de dedica-

ción. Yo daría si tuvieran necesidad de ello, mi voto a todas y cada una de las personas de la otra candidatura para formar parte del Gobierno, yo les daría quizás mi voto para formar también parte de la Comisión Ejecutiva. Pero creo que no es bueno dar a las mismas personas el voto para estar en el Gobierno y para estar en la Comisión Ejecutiva. Porque entiendo que tenemos grandes tareas a realizar y que hay una tarea de Gobierno y que hay una tarea del Partido y que quién está en responsabilidades de Gobierno, difícilmente puede aplicar en términos generales su dedicación a las tareas del Partido.

Yo creo que hemos cubierto una época en que esa vinculación ha sido necesaria y, es posible, que lleguemos a otra época en que esa vinculación lo sea también. Pero yo creo que en estos momentos, la recomposición de nuestra posición ante el electorado español, pasa porque seamos capaces de realizar una eficaz gestión y acción de Gobierno y porque seamos capaces de revitalizar nuestro Partido, con una profunda penetración en la sociedad española.

Termino ya, Sr. Presidente, porque tengo la seguridad que he rebasado, no mucho, pero he rebasado mi tiempo. Y termino con unas muy breves palabras. Pediros en primer lugar el voto para nuestra candidatura y formular algo que yo quisiera que fuera un mensaje de esperanza para nuestro Partido. Un mensaje de esperanza para U.C.D.

Creo que en pocas épocas como ésta España ha tenido tantas posibilidades de incorporarse a lo que podemos llamar genéricamente la modernidad. Y esta hazaña, es una hazaña que está reservada a una acción política moderna, en la que concurren principios de humanismo, principios liberales,

un profundo sentido de transformación social. Esta es la identidad y la significación de un Partido de centro y yo entiendo que ésa es la significación y ése es el futuro de Unión de Centro Democrático.

Muchas gracias.